AÑO XII — AVELLANEDA (BUENOS AIRES), FEBRERO 15 DE 1917 — NÚM. 162

BOLETIN OFICIAL

DEL

CENTRO GALLEGO

CASA SOCIAL: AVENIDA GRAL. MITRE 780

PUBLICACION MENSUAL — DIRECTOR: H. CHANTRERO

EL QUE PERSEVERA VENCE

PRESIDENTE HONORARIO

D. ANTONIO PAREDES REY

COMISION DIRECTIVA

PRESIDENTE: Don José M. Revoredo
VICE: » Lino Pérez
SECRETARIO: » Higinio Chantrero
PRO: » R. Almanzor Paredes
TESORERO: » Guillermo Areán
PRO: » Manuel Ferro
BIBLIOTECARIO Don Joaquín E. Blanco
VOCALES: » Feliciano M. Culler
» » Joaquín Estrach
» » Pedro García Villaverde
» » Basilio Lalín
» » José Resua

SUPLENTES

D. Manuel Fuentes Conde, D. Daniel Rodriguez, D. Antonio Coto, D. José Campos, D. Marcelino Lalín y D. Cesareo Gil.

JURADO

D. Isidro Moreu, D. Francisco Sotelo, D. Feliciano de Haz Ugarte, D. Alfredo Najurieta y D. Bernardino Prieto.

SUPLENTES

D. Manuel Gonzalez Garrido, D. Francisco Fariña, D. Silvio M. Peri.

COMISION REVISADORA DE CUENTAS

D. José B Blanco, D. Tomás Portela, D. Manuel Añón, D. León Ribot D. Amaro Giura

SUPLENTES

D. Rotilio Moreira, D. Manuel Pérez Martínez, D. Carlos Peluffo

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

FUNDADO EN 1905

Casa Matriz: 445, CANGALLO - Buenos Aires

Dirección telegráfica "GALBANK"

HORAS DE OFICINA: De 10 a. m. a 3 p. m.—SABADOS: de 10 a 12 a. m.

SUCURSALES:

En la Capital (Flores)	Calle	Rivadavia 7025
"	"	San Juan 3101
"	"	Corrientes 3220
"	"	Entre Rios 200
"	"	Rivadavia 3860
En Avellaneda	"	Mitre esq. Chacabuco

Horario Adicional de 4 ½ a 6 p. m. para las Sucursales los días hábiles de la semana con excepción de Sábados

Capital realizado y Fondo de reserva $ m/n. 17.615.228.66

ABONA POR DEPOSITOS

En cuenta corriente	$ m/n.	1	%
A plazo fijo de 60 días	» »	3	»
" " " " 90 "	» »	4	»
" " " " 180 "	» »	5	»
En caja de Ahorros después de 60 días, desde $ 10 c|1 hasta 20.000		4	»

EFECTÚA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Vende giros y expide cartas de crédito sobre todos los puntos de España Francia, Italia Inglaterra y demás ciudades de Europa.

Se encarga de la compra y venta de títulos, cobranza de cupones, dividendos y Administración de Propiedades.

Luis Pomiró
GERENTE

EL PROBLEMA HISPANO-AMERICANO

UN DISCURSO DE LABRA

En el pasado número del Boletín ya nos ocupamos del debate que sostuvo el Congreso español sobre el presupuesto extraordinario de Estado. Fué sumamente interesante.

El señor don Amalio Jimeno lo cerró con un elocuente discurso, cuyo final fué consagrado al ilustre Labra, campeón del ibero-americanismo.

En el Senado ha repercutido el debate y el propio señor Labra, el consecuente, el insigne abolicionista, el gran patriota, pronunció un admirable discurso, cuyos principales pasajes creemos oportuno reproducir.

Decía el ilustre senador:

«...Tengo una fé tan grande en las ideas, tengo una experiencia personal tan constante respecto al éxito de las campañas, cuando las campañas las inspiran un ideal alto y cuando se tiene razón, que lo único que hay que hacer es buscar la gente, que la gente escuche.

Cuando se habla de que en España no producen efecto las propagandas, sobre que esto no es cierto, yo me acuerdo de aquel país, para mi más admirado, de aquella Inglaterra de tanta campaña y de tanto éxito, en la cual jamás se ha creído que las campañas propagandistas se reducían pura y simplemente a uno o dos discursos, dentro o fuera del Parlamento, a los brindis en cualquier banquete no, la campaña ha de ser perseverante, sistemática, con fé, con calor, creyendo siempre en la virtualidad de las ideas. Yo os podría decir, por mi propia y pequeña experiencia, yo que he peleado tanto por ideas, algunas profundamente antipopulares y contrarias a los Gobiernos, he tenido al fin la satisfacción de que si no un buen éxito completo, la mayor parte de mis recomendaciones han tenido con el tiempo la sanción y la simpatía de hombres honrados y buenos patriotas.

Sigamos recogiendo sus palabras:

«Esta España de hechos verdaderamente grandiosos, (yo cada vez soy más patriota a medida que sus circunstancias son más difíciles), creo más en el papel que España ha tenido en la Historia y que se le reserva en el porvenir, pero esta España tiene bastantes pecados y uno de ellos es que se arrepiente poco y en segundo lugar que no ve nunca que debe guiarse por la experiencia ajena, así es cuando oigo hablar de estas cosas que se van a resolver y a discutir o a concretar en fórmulas verdaderamente positivas y cuando oía al señor presidente del Consejo de ministros, hablando y refiriéndose a algo de lo que yo dije en otro debate, de que el problema hispano-americano era un problema difícil, y que el señor presidente a su vez añadía que el problema hispano-americano pide un estudio detenido, reformas muy meditadas, al oir esto, me acordaba de que, por espacio de veinticinco a treinta años he escuchado en el Parlamento español la lectura de aquellos Mensajes de la corona, en los cuales, tratándose de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, se decía que era necesario ir a reformas, por procedimientos meditados mediante estudios detenidos y acabados, pero el hecho fué que el resultado de tanta meditación y espera vino a dárnoslo el tratado de París de 1898.

Esto hay que verlo; está bien dicho, está bien hecho, perfectamente pensado; los problemas están señalados, yo requiero y pido en nombre de la justicia, en nombre de la Patria, en nombre de una sana política, que esto lo abordemos pronto, lo discutamos, y si nos equivocamos, lo rectificaremos, pero es necesario salvar tanto las impaciencias como los olvidos y las pesadumbres. Vamos a ello».

Trata de la urgencia de discutir el problema hispano-americano, cuya importancia encomia, y añade:

«Por consiguiente nos llama la atención el mundo; se trabaja en un orden intelectual, se hacen proposiciones en el orden económico; veremos si nosotros podemos quedar detrás, diciendo que estos son problemas grandes, que hay que resolver con lentitud, preparar con un estudio meditadísimo, en el cual podemos tener un resultado final, de que, cuando nos demos cuenta de que ésta es una Nación, que es la más cercana a América y tiene nada menos que cuatro millones de hombres que trabajan entendedlo bien, señores senadores, la sexta parte de la población total de España, que tiene allí hombres que ahorran y envian según cálculo magníficamente hecho por el señor Rahola, 120 millones de pesetas todos los años, que reparten en todas las regiones de España y señaladamente en el Norte, que tiene una emigración que ahora después de todo, es una emigración que siendo en 1913 de 220.000 hombres, nada menos que 170.000 entran en la América latina, nosotros estamos en condiciones verdaderamente excepcionales y debemos mirar siempre a obtener un resultado satisfactorio».

Refuta los errores de creer el problema mercante económico o diplomático, y dice después:

«Pues bien, cuando yo hablo de esto digo que hay que contar siempre con un elemento tan grande y poderoso, como es el de los españoles de América. Y es notable lo que ocurre: yo tengo el honor de representar en Madrid la mayor parte de los Centros españoles de América y, fenómeno singular, esos Centros españoles fueron, en su mayor parte adversarios míos; por mis opiniones autonomistas, y como ya digo que tengo el honor de representar a los Centros de Cuba, Buenos Aires, Chile, Panamá y aún de los Estados Unidos, por lo que se refiere a esos Centros, necesito conocer el personal que tiene sus defectos, pero a pesar de ello creo que si no se cuenta con esos cuatro millones de españoles de América, indentifica-

JOAQUIN E. BLANCO

ESCRIBANO PUBLICO

OFICINAS

AVENIDA MITRE 284
Avellaneda

AVENIDA DE MAYO 695
Buenos Aires

AV. MITRE 284
AVELLANEDA

F. M. CULLER y Cía.

LAVALLE 1344
BUENOS AIRES

Remates, comisiones, hipotecas, cobro de cuentas, tramitación y arreglos de testamentarías y toda clase de asuntos judiciales.

La sección judicial está á cargo del Sr. FELICIANO M. CULLER, patrocinada por el Abogado Dr. Héctor Lafaille.

CONSULTAS GRATIS para los Socios del Centro Gallego

LA UNION INDUSTRIAL

Marca de Fábrica

de SALA & FARIÑA

Premiada en la gran exposición internacional de trabajo, agricultura, industria, alimentación é higiene, celebrada en Milán con DIPLOMA DE HONOR, CRUZ AL MÉRITO Y MEDALLA DE ORO.

FABRICA DE JABON

Velas Esteáricas, Económicas, Imitación y Baño, Grasa y Sebo
Aceites para máquinas, Oleo Palmitina, Margarina y Reforme.

Escritorio y Ventas:
BARTOLOME MITRE 1302
ESQ. TALCAHUANO

Unión Telef, 904, Libertad
Coop. Telef. 28, Central

Establecimiento Industrial:
CALLE PAVÓN 1043 al 69
AVELLANEDA

Unión Telef. 416, Barracas

dos con aquella tierra, pero recordando siempre a la madre patria el problema de nuestra influencia y nuestra fuerza habrá sufrido mucho. Para esto no nos bastará ni la acción diplomática ni la de los Gobiernos.

Y no hay que ocultarlo, existe ahora, y creo que dentro de poco se acentuará más, una tendencia análoga a la nuestra en todos los pueblos y es necesario conocer que Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, Italia, tienen un perfecto derecho muy justificado, a pesar y a influir en aquella tierra americana, y nosotros tenemos otros medios y otros intereses que no nos permiten dejarlos adelantarse a tomar posiciones.

Me preocupo mucho en estos últimos tiempos en procurar que aquí se comprenda bien el valor moral y político del actual elemento español de América, sobre todo como factor inexcusable de la intimidad hispano-americana.

Para este fin, con frecuencia, en nuestras reuniones públicas prefiero hablar en nombre de esos españoles, sin olvidar lo más mínimo la bondad, la grandeza y el porvenir de los americanos propiamente tales.

Hay que estudiar aquellos organismos españoles, y hay que hablar de su patriotismo más que de sus defectos posibles contando con sus poderosos medios para dar prestigio y fuerza a nuestra causa.

En este sentido soy muy partidario de que se apoye a las Cámaras de Comercio de América; es necesario buscar una relación con los Centros españoles, institución originalísima en todo el mundo colonial, porque en lo poco que yo conozco, ni en Italia existe nada parecido a los centros españoles asturiano y gallego de la Habana, de Chile o de Buenos Aires, con su organización y pensamiento admirable.

De la misma manera creo necesario lo que en una enmienda se propone para establecer allí Escuelas que contribuyan a la rectificación ya iniciada de los errores sobre el estado actual de España y de su significación en la historia y creo igualmente necesario buscar medios de establecer tratados comerciales, cosa sobre la que ahora no insisto, porque es un problema más complejo de lo que parece, sobre todo desde qne hemos cometido dos errores grandes, a saber: la supresión de la Dirección política especial del ministerio de Estado, y las exclusiones en los tratados comerciales que se han hecho últimamente, por ejemplo, el del Japón y de Suiza, de las reservas que antes se hacían a favor de la América latina en los tratados comerciales del resto del mundo.

Hay otro punto de que no se habla, que es la tarifa postal, punto interesante hasta el extremo. Yo he oído hablar con error, de esto estoy enterado, porque vengo sosteniendo una campaña desde hace catorce años y conozco la conformidad de algunos pueblos de América en la aspiración de reducir considerablemente la tarifa postal Cuba estaba dispuesta, también lo estaba Méjico, y así otros estados. Lo resistía Chile y los Estados del Plata. Yo creo que podría llegarse a un caso previsto en nuestros tratados, en el cual España podría hacer la reducción de la tarifa sin reciprocidad, dando y aceptando toda clase de ventajas para nuestra comunicación con aquellos españoles; pero de esto nada hablo porque merece consideración muy especial y detallada».

Sigue enumerando lo que vale, lo que reclaman los españoles de América; aborda la cuestión de la emigración y hace estas últimas manifestaciones:

«Aquí se ha aludido hace poco, y con gran gusto por mi parte al Instituto creado por el Consejo de Emigración.

Ahí está, reconozco sus méritos, pero es necesario reformar profundamente ese Instituto colonial, y hay que tener en cuenta que no sólo merecen atención los emigrantes conforme a nuestra legislación de 1907, sino el español que se va de España y vive en el extranjero, viva en Europa o viva en América, y así el Estado necesita hacer una obra de protección a todos los españoles que viven fuera de su patria. Esto ya lo recomendaron en sus últimos Congresos nacionales las Económicas de Amigos del País de la península.

En este sentido mucho pueden hacer por el afecto y por las relaciones creadas los Centros sociales y literarios; yo dirijo uno de ellos y desde él hago en este orden cuanta labor puedo, pero el Gobierno puede y debe hacer mucho más, como es crear ese Instituto colonial—como los italianos dicen, de colonias sin banderas—pues el que hoy existe está pura y exclusivamente reducido á la navegación, multas y otros detalles de importancia, sin duda, pero de un orden secundario. Hay que dar representación en ese Instituto no sólo a los elementos marítimos y mercantiles de la península, sino a elementos de allende el Atlántico, que podrían hacer oir su consejo.

Yo llegaría a mucho más; no sé por qué la Junta de Aranceles y Valoraciones que se ocupa de los negocios mercantiles de toda Europa no ha de tener entre su representación a aquellos españoles que habiendo vivido en América o teniendo intereses en aquel país y relaciones con él, tienen una competencia mucho mayor en lo que se refiere a negocios con América no sé por qué el Consejo de Instrucción pública no ha de tener también una representación de los elementos españoles de América, y por qué algunos otros Consejos y otras instfiuciones no tienen esa misma representación, medio por cuya virtud pudieran estar satisfechos aquellos hombres ya que no se pueda por el momento llegar a concederles la representación en las Cortes, porque ese problema tiene que mirarse de otra manera y ha de estudiarse muy detenidamente.

Y no hablo más, aunque claro que para mí es poca la dificultad que supone el ocuparme de estas cosas, porque es un asunto en el cual estoy hablando todos los días, convenciendo a los de la derecha y a los de la izquierda para llegar a soluciones positivas.

Yo he defendido la subvención por parte del Estado español a las compañías dramáticas y literarias que corren por América.

Os advierto, señores senadores, que la propaganda que han hecho esos artistas ha sido colosal en honor de la Patria, pero no lo defiendo, yo sé las dificultades del presupuesto

Fábrica á vapor de Velas de Estearina

DE

JOSE MORANDO hijo y Hno.

Marcas Registradas:

"El Cóndor", "Media Luna" y "Morando"

Oleo Margarina, Jabón "Morando"

: : Grasa y Aceite para Máquinas : :

ESCRITORIO GENERAL EN BUENOS AIRES

1899 - CANGALLO - 1899

FÁBRICA EN AVELLANEDA

Calle PAVON 624 al 650

Depósito: U. Telef. 8, Libertad - Coop. Telef. 1415, Central

Fábrica: Unión Telefónica 47, Barracas

La Edificadora de Avellaneda

Sociedad anónima — Gral. MITRE 27

Banco de préstamos hipotecarios y para construcciones á largos plazos pagaderos en cuotas mensuales.

Capital autorizado $ 1.000.000 — Capital realizado $ 673.252

Abre cuentas corrientes y recibe depósitos en Caja de Ahorros. Abona anual hasta nuevo aviso:

En cuenta corriente, á la vista 1 o|o—En caja de ahorros después de 60 días 5 o|o

y en su conciencia, me limito para terminar a esto: Mi aplauso al señor ministro de Estado y al Gobierno por sus deseos y mi recordatorio de que en el problema americano hay, no sólo lo que decía el señor presidente del Consejo de ministros, problemas especiales, sino que hay también problemas generales, al mismo tiempo que especiales y que no se pueden someter los unos a los otros a lo que agrega la recomendación de urgencia y de aprovechamiento de las circunstancias actuales no excepcionalmente favorables para la obra política, moral, económica y social que señalo cada vez con mayor amor. En segundo término, la necesidad de considerar que una de las bases absolutamente inexcusables de una acción cierta es el concurso activo de los españoles de América.

Esos españoles han ido allí a algo más que por su interés y por hambre; esto que se dice aquí muy generalmente no es exacto del todo. El espíritu de toda España es el que nos ha llevado a América, el que ha enviado todos aquellos valerosos soldados a hacer maravillas, el que ha hecho el descubrimiento; pero después del descubrimiento, la organización, la colonizac ón, las leyes Indias, los decretos sobre indios, sobre las Audiencias, hasta los reglamentos sobre esclavos, por lo que tiene España una superioridad respecto de todos los demás países, y contando con esta suerte y con la fé viva en el éxito de nuestra querida España, que a medida que las circunstancias se aprieten sale siempre con recursos, con impetus y con grandes confianzas, y puesto que hablamos de América tengamos aquí la fe que tuvieron sus descubridores, que nunca se creyeron perdidos en los mares, sino que esperaban que Dios, la Providencia, colmaría sus esfuerzos y sacrificios haciendo más grande la Patria a la que servían».

Y el senado hispano, dando una prueba de su patriotismo, tributó al eminente orador una ovación clamorosa y entusiasta.

—)«»(—

CARNAVAL

Para el Boletín del C. Gallego

Empieza la danza. En el espléndido salón
se disfraza Arlequín;
la corte de Momo se da cita. Suena el vals
la jota, el garrotín.

El recinto está lleno. Hay parejas ataviadas
de Pierrot y Colombina;
avanzan en grupos los misteriosos danzarines
mientras la orquesta afina.

Las hijas de Polichinela andan aturdidas
con ojo avisor a traves de los antifaces;
se escuchan susurros y voces desconocidas
y pasan las algarabías locamente fugaces.

Momo es inconsciente. Borracho y sudoroso
preside la fiesta con sus rituales absurdos,
no hay tregua. Ahí va grosero e irrespetuoso
oculto en los mascarones flamantes y burdos.

Se pierde el compás. La oscilación colorinesca
de las vestiduras macabras ya centellea;
sigue la farsa enigmática, carnavalesca,
Momo tropieza y poco a poco se tambalea.

Flota por el ambiente el *fumus* de la algazara,
lúgubre y fatal;
surge impávida la sensación escalo-friante
del señor Carnaval.

Cesa el codéo. El salón refulgente de luz
simula un áscua apretujada y crepitante,
hervidero bullicioso de loca juventud
que derrocha *confetti* y bombones con guante.

Trenzan los aires las postreras melancolías
del grupo musical;
saciados de la fiesta vánse los rutinarios
del señor Carnaval.

Y en cada corazón repercuten sensaciones
efímeras y amargas que no cesan de latir;
¡perdona señor Momo, ya que dejas al partir
el espasmo deslumbrante de idas ilusiones!

Recuerdo aún que antaño
disfrazado a los ojos de truhanes y chillones
he sido más feliz con tu facha y tu engaño
al asir del brazo a novia de pantalones.

Mi máscara de carne hoy ya no me conoce,
mi blanca Colombina;
Pierrot está poseso de un ósculo fatal
de aquella bailarina.

Pasa señor Bufón envuelto en polvillo de oro
con tu diablesca pedantería y tu báquico coro.

Tu visión fantasmal
parece solo escrita en la historia del Quijote
para hacer más llevadera la Tristeza real;
no hay Sancho en el mundo, que a la postre
[no te invoque
¡oh señor Carnaval!.

ZAIDA

Febrero, de 1917.

—)«»(—

DEL TIEMPO COLONIAL

DESPUES DE DIOS, QUIRÓS

Por RICARDO PALMA

I

DONDE SE PRUEBA CON LA AUTORIDAD DE LA HISTORIA QUE UN RICO DE HOY ES UN POBRE DE SOLEMNIDAD AL LADO DE NUESTRO PROTAGONISTA

Por los años de 1640 llegó a la villa imperial de Potosí el maestre de campo don Antonio López Quirós, castellano a las derechas, católico rancio, bravo, generoso y entendido. La fortuna tomó a capricho

ampararlo en todas sus empresas; y minas como las de Cotámito, Amoladera y Candelaria, abandonadas por sus primitivos dueños como pobrísimas de metales, se declararon en «boya» apenas pasaron a ser propiedad del maestre. En Oruro, Aullagas y Puno adquirió también minas que en riqueza y abundancia de metales podían competir con las de Potosí.

Tres mil «llamas» al cuidado de un centenar de indios tenía constantemente ocupados en transportar desde Arica hasta Potosí los azogues de Almadén y Huancavelica. No osando nadie hacerle competencia, puede decirse que, sin necesidad de real privilegio, nuestro castellano tenía monopolizado artículo tan precioso para beneficio de los metales.

En sus minas, haciendas e ingenios empleaba sesenta mayordomos o administradores, con sueldos de cien pesos a la semana, y daba ocupación y buen salario a poco más de cuatro mil indios.

Para dar una idea de la (que si uniformemente no la testificaran muchos historiadores, tendríamos por fabulosa) fortuna de Quirós, nos bastará referir que en 1668, a poco de llegado a Lima el virrey conde de Lemos, propúsose nuestro minero hacerle una visita, y salió de Potosí trayendo valiosísimos obsequios para su excelencia.

El conde de Lemos a pesar de su beatitud y de ayudar la misa y de tocar el órgano en la iglesia de los Desamparados, era gran amigo del fausto y se trataba a cuerpo de rey. Pensaba mucho en el esplendor de las procesiones y fiestas religiosas y en la salvación de su alma; pero esto no embarazaba para que se ocupase también de las comodidades y regalo del cuerpo.

Conversando un día con Quirós el mayordomo del virrey, dijo éste que su señor era todo lo que había que ser de ostentoso y manirroto.

—Supóngase vuesa merced — decía el fámulo—si el señor conde será rumboso, cuando me da quinientos pesos semanales para los gastos caseros.

—¡Gran puñado de moscas!—exclamó el maestre.—Quinientos pesos gasto yo a la semana en velas de sebo para mis ingenios y haciendas.

Y no hay que creerlo chilindrina, lectores míos. Así era la verdad.

Para poner punto al relato de las riquezas de Quirós, transcribiremos estas líneas, escritas por un su contemporáneo: «Gastó en la infructuosa conquista del gran Paititi más de dos millones de plata; y a este modo tuvo otros desagües con su gran riqueza, la cual era en tanta suma que ignoraba el número de millones que tenía. Desocupando en cierta ocasión un cuarto, hallaron los criados en un rincón una partida de dos mil marcos en piñas que no supo cuando las había puesto allí. Los quintos que dió a su majestad pasaron de quince millones, que es cosa que espanta, y esto se sabe por los libros reales, por donde se puede considerar qué suma de millones tendría de caudal.»

Francamente, lectores, ¿no se les hace a ustedes la boca agua?

Convengamos en que su merced no era ningún «pobre de hacha», nombre que se daba en Lima a los infelices que, por pequeña pitanza, concurrían cirio en mano al entierro de personas principales y que hacían coro al gimotear de las plañidoras o lloronas.

II

QUE TRATA DE UN MILAGRO QUE LE COLGARON AL APÓSTOL SANTIAGO, PATRÓN DE POTOSÍ

Residía en la imperial villa un honradísimo mestizo, cuya fortuna toda consistía en veinte mulas, con las que se ocupaba en transportar metales y mercaderías. Como se sabe, en el frigidísimo Potosí escasea el pasto para las bestias, y nuestro hombre acostumbraba enviar por la tarde sus veinte mulas a «Cantumarca», pueblecito próximo, donde la tierra produce un gramalote que sirve de alimento a los rumiantes.

Una mañana levantóse el arriero con el alba y fué a Cantumarca en busca de sus animales, pero no encontró ni huellas. Echóse a tomar lenguas y sacó en limpio la desconsoladora certidumbre de que su hacienda había pasado a otro dueño.

Afligidísimo regresó el arruinado arriero a Potosí, y pasando por la iglesia de San Lorenzo, sintió en su espíritu la necesidad de buscar consuelo en la oración. Tan cierto es que los hombres, aun los más descreídos, nos acordamos de Dios y elevamos a él preces fervorosas cuando una desventura grande o pequeña nos hace probar su acíbar.

El mestizo, después de rezar y pedir al apóstol Santiago que hiciese en su obsequio un milagrito de esos que el santo a quien tantos atribuían hacía entonces por debajo de la pierna, levantóse y se dispuso a salir del templo. Al pasar junto al cepillo de las ánimas metió mano al bolsillo y sacó un peso «macuquino», único caudal que le quedaba; pero al ir a depositar su ofrenda ocurrióle más piadoso pensamiento.

¡No! Mejor será que mi última blanca se la dé de limosna al primer pobre que encuentre en las gradas de San Lorenzo. Perdonen las ánimas benditas, que sus mercedes no necesitan pan.

Las gradas de San Lorenzo en Potosí, como las gradas de la catedral de Lima, desde Pizarro hasta el pasado siglo, eran el sitio donde de preferencia afluían los mendigos, los galanes y demás gente desocupada. Las gradas eran el «mentidero» público y la sastrería donde se cortaban sayos, se zurcían voluntades y se deshilvanaban honras.

Aquella mañana el sol tenía pereza para dorar los tejados de la villa, y entre si salgo o no salgo andábase remolón y rebujado entre nubes. Las gradas de San Lorenzo estaban desiertas, y sólo se paseaba en ellas un viejecito enclenque, envuelto en una capa, vieja como él, pero sin manchas ni remiendos, y cubierta la cabeza con el tradicional sombrero de vicuña.

Nuestro arriero pensó: «¡Cuánta será la gazuza de ese pobre cuando, con el frío que hace, ha madrugado en busca de una alma caritativa!»

Y acercándose al viejecito le puso en la mano el macuquino, diciéndole:

—Tome, hermano, y remédiese, y en sus oraciones pídale al santo patrón que me haga un milagro.

—Dios se lo pague, hermano—contestó sonriéndose el mendigo,—y cuente que si el milagro es hacedero se lo hará Santiago, y con creces, en premio de su caridad y de su fe.

—Dios lo oiga, hermano—murmuró el arriero, y atravesando la plaza siguió calle adelante.

Tres días pasaron, y notorio era ya en Potosí que unos pícaros ladrones habían dejado mano sobre mano a un infeliz arriero. En cuanto a éste cansado de pesquisas y de entenderse con el corregidor y el alcalde y los alguaciles, comenzaba a desesperar de que Santiago se tomase la molestia de hacer por él un milagro, cuando en la mañana del cuarto día se le acercó un mestizo y le dijo:

—Véngase conmigo compadre, que su merced don Antonio López Quirós lo necesita.

El arriero no conocía al maestre de campo más que por la fama de su caudal y por sus buenas acciones y larguezas; así es que, sorprendido del llamamiento, dijo:

—¿Y qué querrá conmigo ese señor? Si es asunto de transportar metales excusado es que lo vea.

—Véngase conmigo, compadre, y déjese de imaginaciones, que lo que fuere ya se lo dirá don Antonio. Despabílese, amigo, que al raposo durmiente no le amanece la gallina en el vientre.

Llegado el arriero a casa de Quirós, encontró en la sala al mendigo de las gradas de San Lorenzo, quien le abrazó afectuosamente y le dijo:

—Hermano, tanto he pedido a Santiago apóstol que ha hecho el milagro, y con usura. Vuélvase a su casa y hallará en el corral, no veinte, sino cuarenta mulas del Tucumán. ¡Ea! a trabajar... y constancia, que Dios ayuda a los buenos.

Y esquivándose a las manifestaciones de gratitud del arriero, dió un portazo y se encerró en su cuarto.

Aquel viejecito era Quirós.

«Vestía habitualmente en Potosí—dice un cronista—calzón y zamarra de bayeta, capa de paño burdo y toscos zapatos, no diferenciándose su traje del de los pobres y trabajadores.»

III

¡DIOS TE LA DEPARE BUENA!

Asegura Bartolomé Martínez Vela en sus «Anales», que el maestre de campo López Quirós pretendió merecer de su majestad el título de conde de Incahuasí, y que su pretensión fué cortésmente desechada por el rey. Paréceme que si entre ceja y ceja se le hubiera metido al archimillonario obtener, no digo un simple pergamino de conde, sino un bajalato de tres colas, de fijo que se habría salido con el empeño. ¡Bonito era Carlos II para hacer ascos a la plata! Bajo su reinado se vendieron en América por veinte mil duretes

más de sesenta títulos de condes y marqueses. Precisamente en solo el Perú creó los condados de Monterrico, Valleumbroso, Zelada de la Fuente, Otero y Villablanca, y los marquesados de Villafuerte, Castillejo, Corpa, Concha, Vega del Ren, Cartago, Montemar, Sierrabella, Lurigancho, Villahermosa, Moscoso y Sotoflorido. Quede, pues, sentado que si nuestro minero no llegó a calzarse un título de Castilla fué porque no le dió su regalada gana de pensar en candideces.

A propósito del apellido Quirós, recordamos haber leído en un genealogista que el primero que lo llevó fué un soldado griego llamado Constantino, el cual, en una batalla contra los moros, allá por los años de 846, viendo en peligro de caer del caballo al rey don Ramiro, voló en su socorro, gritando «¡is Kirós! ¡is Kirós!» (¡tente firme!, ¡no te rindas!) y ayudando al rey a levantarse dióle sus armas y caballo. El monarca quiso que en memoria de la hazaña tomase el apellido de «Quirós», dándole por divisa escudo de plata y dos llaves de azur en aspas, anguladas de cuatro rosas y cuatro flores de lis, un cordón en orla, y en una bordura este mote: «Después de Dios, la casa de Quirós». El solar de la familia se fundó en el castillo de Alba, en Asturias, después del matrimonio de Constantino con una hija de Bernardo del Carpio. Cuando la conquista de Granada, hubo un Quirós tan principal y valeroso que los Reyes Católicos lo llamaban el rey chiquito de Asturias.

Refiérense de Quirós, el de Potosí, excentricidades que hacen el más cumplido elogio de su carácter y persona. Apuntaremos algunas:

Cuando le denunciaban robos de gruesas sumas que le hacían sus mayordomos, don Antonio se conformaba con destituir al ladrón y daba su plaza al denunciante, diciendo: «No menear el arroz aunque se pegue. Veamos si éste ha obrado por envidia o por lealtad.»

En una ocasión le avisaron que uno de sus administradores había ocultado piñas de plata por valor de seis mil pesos. Reconvenido por Quirós, contestó el infiel dependiente que había robado por dar dote a una hija casadera.

—La franqueza y el propósito te salvan, que quien no cae no se levanta—le dijo el patrón.—Llévate los seis mil, y que tu hija se conforme con esa dote, que no todas las muchachas bonitas nacen hijas de emperadores o de Antonio López Quirós.

Y en verdad que las dos hijas de nuestro personaje, al casarse con dos caballeros del hábito de Santiago, llevaron una dote que abriría el apetito al mismo autócrata de todas las Rusias.

Presentóse un joven, sobrino de un título de Castilla, pidiéndole protección. Quirós le dijo que la ociosidad era la mala senda, y que lo habilitaría con cinco mil pesos para que trabajase en el comercio. El hidalgüelo sin blanca se dió por agraviado, y contestó que él no envilecería sus pergaminos viviendo como un hortera plebeyo tras de un mostrador. Nuestro minero le volvió la espalda, murmurando: «Si tan caballero, ¿por qué tan pobre? Y si tan pobre, ¿por qué tan caballero?»

En su manera de practicar la caridad había también mucho de original.

Durante los días de semana santa acostumbraba Quirós sentarse por dos horas en el salón de su casa, rodeado de sacos de plata y teniendo en la mano una copa de metal, la cual metía en uno de los sacos, y la cantidad que en ella cupiera la daba de limosna a cada pobre vergonzante que se le acercaba en esos días. Supongo que aquella casa estaría más concurrida que el jubileo magno.

Con personas de otro carácter que iban donde él a solicitar un donativo, empleaba un curioso expediente. En un cuarto tenía multitud de cajones clavados en la pared. Las dimensiones de ellos eran iguales, y en cada uno podía encerrarse holgadamente un talego de a mil. Quirós ponía en algunos toda esta suma, y en los demás la iba proporcionalmente disminuyendo hasta llegar a un peso. Todos los cajones estaban numerados; y cuando don Antonio tenía que habérselas con uno de los llamados hoy «pobres de levita» y que entonces se llamarían «pobres de capa larga», conducíalo al cuarto, diciéndole:

—Escoja vuesa merced un número, y... ¡que Dios se lo depare bueno!

IV

ENTRE COL Y COL...

Entre los manuscritos de la Biblioteca de Lima existe un libro, de autor anónimo, que creemos escrito en 1790. Titúlase «Viaje al globo de la luna», y uno de sus capítulos está consagrado a hablar extensamente de las riquezas de Potosí y el Titicaca. Dice que desprendido en 1681 un crestón del Illimani, se sacó de él tanto oro, que se vendía como el trigo o el maíz, y que en tiempo del virrey marqués de Castelfuente se compró por su orden «una pepita» que pesaba cuarenta y cuatro libras.

Hablando de las minas de plata, cuenta el mismo autor anónimo que un minero de San Antonio de Esquilache, asiento de Chucuito, al retirarse del trabajo arrendó su mina por mil cuarenta pesos diarios; que en la mina de Huacullani la libra de metal sólo tenía cuatro onzas de tierra, siendo plata lo restante, y que allí se encontró la célebre mesa de plata maciza a cuyo alrededor podían comer cien hombres holgadamente.

Leemos en ese libro que un soldado, no creyendo bien premiados sus servicios por el presidente La Gasca, se dirigió a Carangas, donde, en un arranque de cólera, dió un puntapié sobre un crestoncillo, descubriendo una veta tan rica que hizo en breve poderosos a cuantos la trabajaron. Esa fué la conocida con el nombre de «Mina de los Pobres».

Refiere el autor que una mina, llamada la «Hedionda», producía cerca de dos mil marcos por cajón; pero que no puede explotarse por ser mortíferas sus emanaciones.

Larguísimo extracto podríamos hacer de las curiosas noticias que contiene este interesante manuscrito. Para satisfacer al lector bastará que hagamos un sumario de las materias de que trata cada capítulo de la obra.

En el capítulo I se ocupa el autor de discutir sobre la posibilidad de la navegación aérea, y por incidencia consagra tres páginas a Santiago de Cárdenas el Volador, limeño que en la época del Virrey Amat escribió un libro describiendo un aparato para viajar por los aires.

El capítulo II contiene una importantísima disertación sobre la «coca», su cultivo y propiedades, y un estudio, también muy notable, sobre la despoblación de España y población de las Indias.

Los capítulos III y IV están consagrados a noticias sobre los sistemas para beneficiar metales, datos sobre las minas de azogue de Huancavelica, descripción del lago Titicaca, opinión sobre su desagüe, posibilidad de una inundación espantosa y pormenores sobre las minas de Puno y Potosí.

Los dos últimos capítulos son de importancia puramente científica o literaria. Expone el autor sus teorías sobre las mareas, desviaciones de la aguja, vientos, etcétera, y diserta largamente sobre el teatro y la poesía dramática.

Como se ve por este sumario, el manuscrito del autor anónimo, que fué un español que residió muchos años en el Perú, merece ser leído y consultado.

Discúlpesenos estos párrafos que poca concomitancia tienen con la tradición, y concluyamos con López Quirós.

V

DONDE CONCLUIMOS COPIANDO UN PÁRRAFO DE UN HISTORIADOR

«Fué este caballero muy humilde, su conversación muy decente, extrema su religiosidad y devoción, su conciencia muy ajustada. Lo que encargaba más a sus administradores era que a los indios les satisficiesen con puntualidad su trabajo, y que en ninguna forma especulasen con ellos; porque de no tratarlos bien y medrar avariciosamente con su sudor, podría Dios castigarle quitándole lo que en tanta profusión le había dado. Finalmente, llegó a tener tanta edad (ciento nueve años) que era necesario sustentarlo con leche de los pechos de las mujeres, dándole de mamar. Pasó de esta vida al descanso de la eterna por el mes de abril del año 1699. Fué muy llorado de los pobres que, atentos a su ejemplar caridad y virtudes, decían: «Después de Dios, Quirós», estribillo que nunca morirá en Potosí, porque mejor que en láminas y bronces está grabado en los corazones.»

La tierra que no es labrada llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento humano.—Santa Teresa de Jesús.

INDICADOR

AVISOS ECONOMICOS PARA LOS ASOCIADOS

MADRE EJEMPLAR Por Luis Otero Pimentel
Comedia de costumbres gallegas

Precio del ejemplar $ 2 m/n.

En la secretaría de este centro

"EL TRIUNFO" PROVISIONES : : PARA FAMILIAS

E. PAREDES

Mercadería noble y precios indiscutibles.
Vinos, Aceites, Jabón, Arroz, Garbanzos, Bacalao, Patatas, etc. : : : : : : :

Avenida MITRE 639 esq. BERUTTI — AVELLANEDA

Gran Café y Bar "CENTRO GALLEGO"
de ELADIO LORENZO

AVENIDA GENERAL MITRE 772

En este espléndido establecimiento, montado con las exigencias del moderno confort, encontrarán los asociados y el público en general toda clase de artículos pertenecientes al ramo, garantizándose su legitimidad.

José M. Revoredo IMPORTACION

MATERIAS para JABONEROS

Se recibe sebo y cualquier otro fruto del país

Resina, soda caústica, soda solway, ceniza de soda silicato de soda, carbonato de cal, talco, colorante, aceite palma, aceite coco.—Cloruro de cal, bicarbonato de soda, soda cristal. — Breas para asfalto y asfalto natural.

B. Rivadavia 365 y Río Cuarto 517, Avellaneda — C. Telef. 217, Avellaneda y U. Telef. 774, Barracas

C. CENTENO MATEMÁTICAS, CALIGRAFÍA Y DIBUJO EN GENERAL

Lecciones de 5 a 10 p. m.

MITRE 630 — Avellaneda

VICTOR J. AGRAS

Profesor Nacional de Dibujo

Retratos, Affiches, Planos y Dibujos en general
Lecciones e ingresos a la Academia Nacional de Bellas Artes.

Avda. Gral. Mitre 396 — Avellaneda

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO
J. ESTRACH

HUMBERTO I. 966 — BUENOS AIRES

TESORO DEL PECHO

NO MAS TOS RESFRIOS, CATARROS, BRONQUITIS, ASMA, RONQUERA, ETC. : : : : : : :

EL PECTORAL DE BREA
de AGUSTIN GUILLEN

(Aprobado por el Consejo de Higiene Público de Buenos Aires)

Cura todas las enfermedades arriba mencionadas y en general todas aquellas molestias del

PECHO Y DE LA GARGANTA

El remedio por excelencia recomendado por los facultativos más acreditados del país por ser su base **el Alquitran de Noruega purificado** y privado de su gusto y olor tan desagradable.
Aumentando sus virtudes medicinales por la composición de los demás ingredientes, todos vegetales, y que son:

ANTIFLOGISTICOS Y ESPECTORANTES

Se vende por mayor y menor en la "Botica Nueva" **Calle Mitre número 44.**

H. Chantrero Ex profesor del Colegio **Sadi Carnot** de Buenos Aires. Lecciones de castellano.—Los jueves gratis para los socios y sus hijos, que lo deseen.

Avenida General Mitre 782. — Avellaneda

LA NACIONAL Fábrica de Telas Metálicas y Tejidos de Alambre de todas clases
Se fabrican Telas extra fuertes y sobre medida á precios módicos

de COSME RIVERA

Isabel la Católica 1316 — Coop. Tel. 202, Barracas — Buenos Aires

CASA DE COMERCIO EN EL RAMO DE ALMACÉN
de LALIN Hnos.

SUAREZ 102 — MONTES DE OCA y ALDAZ — AVELLANEDA

La Fama Cigarrería y Manufactura de Tabacos
de Odilo Otero
Agencia general de lotería
Venta de Bonos de la Caja de Ahorros de la Provincia
GENERAL MITRE 692 — AVELLANEDA

COLCHONERIA y ARTICULOS de VIAJE
CASA IGLESIAS
Fundada en el año 1900

Colchones, acolchados y frazadas. — Camas, camitas y cunas en bronce, hierro y esmalte.—Elásticos metálicos y forrados.—Baules y valijas, lanas, cerdas y plumas, cotines y satines. — Se trabaja a domicilio. — Ventas al por mayor y menor. — Se atienden pedidos para la ciudad y campaña.

CALLE MAIPÚ 859—Unión Telef. 4780, Avenida—BUENOS AIRES

GRAN DESPENSA PARA FAMILIAS

DE

JOSE M. REVOREDO

RIVADAVIA 300 (Piñeiro) Avellaneda

COOPERATIVA TELEFÓNICA 217—AVELLANEDA
UNIÓN TELEFÓNICA 774 — BARRACAS :: ::

FARMACIA Y DROGUERIA ESPAÑOLA
de JOSE L. GARCIA

Surtido completo en Drogas y Específicos-Oxigenos-Sueros antidiftéricos, Sueros artificiales esterilizados en ampollas

Se despachan recetas para todas las Sociedades — *Despacho nocturno*

MITRE 801 ESQ. ALSINA—U. T. 249 BARRACAS — AVELLANEDA

Depósito de Aceites, Legumbres y Comestibles

POR MAYOR Y MENOR

— DE —

LUIS CARMONA

IMPORTACIÓN DE ACEITES PUROS DE OLIVA DE ESPAÑA È ITALIA
PIDAN PRECIOS PARA NEGOCIOS

AV. MITRE 860 — Coop. Telef. 207, Avellaneda — AVELLANEDA

DE MI GALERIA

DON AVELINO VELOSO

Es un deber de recto periodista
sin observar linajes,
el asestar su «palo» sin ambajes
a lo malo que hallase ante su vista.
Más, se maneja hoy, tan mal el «palo»
que es costumbre corriente
calificar lo malo de excelente
y a lo bueno, lector, llamarle malo.
Pero por suerte, yo no soy lo mismo,
no pretendo otra cosa en mi carrera
más que verdad sincera
tal cual como lo ordena el periodismo.
Y en sentido amistoso
voy a haceros, lector, la biografía,
con toda sangre fría,
del inmortal Veloso.
(La palabra inmortal que intercalé
en el verso anterior, no lleva cola,
se me acopló ella sola
para llenar el verso, y la dejé.)
El hombre que me ocupa, francamente,
que ocupa demasiado,
yo no puedo opinar cómo ha engordado
por más que se alimente
un hombre que se pasa noche y día
pensando de que modo
puede mostrarle a su «terriña» todo
lo que por ella siente, en poesía.
(Opino que el poeta
para dar a entender que vale mucho
debiera ser flacucho
y no tener siquiera una peseta.)
Pero, en Veloso ocurre lo contrario
cuanto más va engordando día a día
le sale la poesía
con un poder enorme, extraordinario.
Son sus composiciones
por su arte, belleza y galanura
la esencia santa y pura
que brota de su alma a borbotones
por su Galicia amada,
predilecta de Dios, cuando hizo el mundo,
quien con cariño y con amor profundo
denominó de Virgen Venerada.
Con sus trabajos literarios labra
su pedestal de flores,
pues Veloso, es poeta, sí, señores,
en toda la extensión de la palabra.
Y aun cuando su poesía
de las reglas del arte se apartase
no deja de mostrarse
dolorido y tristón, cual Rosalía.
Así es su obra, y aplaudirla quiero
porque debe aplaudirse
todo aquello que llega a producirse
con entusiasmo puro y verdadero.
Solamente condeno
de su humilde y simpática figura
su exceso de gordura,
que lo demás, lector, lo tiene bueno.

Ignacio CRUCES.

Buenos Aires, febrero, 1917.

—)«»(—

QUID PRO QUO

(EPISODIO CARNAVALESCO)

I

Estaba llena la sala
de ocurrentes mascaritas,
elegantes todas ellas,
todas ellas distinguidas,
todas ellas ostentando
joyas que daban envidia,
y todas ellas luciendo
—sin temor a justas críticas—
bellezas que de ordinario
suelen tenerse escondidas...
Mas, no importa; es carnaval
y el carnaval autoriza
cosas que, siendo muy buenas,
como malas se las mira,
porque así nos lo disponen
nuestros graves moralistas.
Y ellas, pasando por alto
los preceptos que éstos dictan,
mostrándonos mil encantos
deslumbrarán nuestra vista.
No diré que hiciesen mal;
no señor, muy bien harían,
que cada uno es dueño y
señor de su personita;
además, en este mundo
de miserias y desdichas,
bien hace falta expansión
y regocijo algún día.

II

Dieron las once. Don Juan
hacia el baile se encamina,
no sin observar primero
si su costilla dormía.
Era don Juan un tenorio
joven aún, de buena pinta,
y que podía contar
a millares sus conquistas.
Conocíanle en el barrio
por su arrojo y gallardía,
y todos le respetaban,
es más: todos le temían.
Cuando posaba sus ojos,
con codicia en una chica,
nadie se la disputaba,
nadie se la pretendía,
y ella sin saber por qué
y, a pesar suyo, aturdida
en las redes del galán
encontrábase cautiva...

III

Llegó al baile. Detrás de él
una dama distinguida,
cubierta con áureo manto,
Cautelosa se desliza.
Don Juan la observa; es airosa
como pocas; se adivina
bajo su regio disfraz,
conjunto tal de delicias
y tal tesoro de encantos
que al buen Tenorio fascinan,
impulsándole a soñar
con una nueva conquista!...
Se acerca; la mira; luego
ceremonioso se inclina
y, después de saludarla,
a bailar con él la invita.
La dama le escucha atenta,
quédase un rato indecisa
y, por último, hace al joven
una seña negativa
para alejarse después
como un sueño de su vista...

IV

Don Juan la sigue, ella siempre
huye de su lado esquiva,
y cuanto ella más se aleja
tanto más él se aproxima.
¡Cosa rara! Aquella máscara
parécele conocida.
—Vaya, ¿a qué es la bella Irene?—
Se pregunta.—Sí, es la misma:
ninguna como ella sabe
jugarme tales partidas,
¡Por Dios Santo! yo le juro
que ha de pagar sus perfidias,
y viva o muerta, esta noche
será mía, mía, mía!...

V

—Bella dama.
—¡Caballero!...
—¿Por qué os mostráis tan altiva
con quien, sólo por miraros,
diera gustoso la vida?...
¿Creéis que no os conozco,
seductora máscarita?...
¿A qué sois la bella Irene?
Desmentidlo.
—No, a fe mía:
no mancharé yo jamás
mis labios con la mentira.
La misma soy
—¡Ah, Irene!
que eras vos lo preveía,
porque sólo vos gozáis
con envenenar mi vida.
¡Si supiéseis cuanto os amo!...
—Vuestro acento me lo indica,
me lo indican vuestros actos,
me lo indica vuestra vista.
Pero yo no puedo amaros,
Don Juan; sabéis que soy niña
soltera, y no debo nunca
ultrajar a mi familia
ni echar sobre ella la triste
sombra de una acción indigna
con que desistid.
—¡Oh, no!
no me pidáis que desista...
Amadme, os lo suplico.
—¡Imposible!...
—Irene mía:
ya que no podéis amarme,
¡me permitiréis que os pida
una gracia!...
—Hablad.
—Quisiera,
para colmo de mis dichas,
posar un rato mis labios
en vuestras tersas mejillas...
¿Me lo permitís?...
—En eso
inconveniente no habría;
pero ya veis que la gente
nos observa... y nos critica...
—¡Bah! retirémonos algo
y colmad, por fin, mi dicha!...
.....
.....
Don Juan le alza el antifaz,
quiere besarla, vacila,
y se desploma, diciendo:
—¡Es mi esposa! ¡Es ella misma!...

José REY.

¡SABLAZOS!

(CALLEJERA DEL NATURAL)

Boliches, fondas, cafetines cantantes, panoramas chinescas y otros mil chiribitiles más, que componen el importante comercio del Paseo de Julio, empezaban a encender sus luces. Por la calle Córdoba y con apresurado paso, bajaba la china Petrona, seguida del pardo Nicasio, quien, tironeando de la pollera de la enojada «dama», la paró frente al Teatro Kalissy.

—Paráte, ché, babieca!

—Mirá Nicasio, por tu agüelita te pido que no me sigás!

—Pero Petrona! ¿Por qué sos ansí? ¿Dudás acaso de lo mucho que te quiero, y de que por vos me ando reditiendo de purit'enamorao?

—No seás sonso! Que me has de querer vos, que...

—Que no te quiero! Calá; por esta cruz! Que me part'un rayo, y que m'entierren sin acompañamiento que yo te quiero!

—Ya sé que me querés... afanar a cada paso con tu música de «Pero china! ¿Qué es eso? Refiláme un par de pesos y te canto esta canción!» como si una se matara día y noche, no más que pa estar refilando vento!

—Pero no ves, prenda, que mi cornet' hace más de un mes que no toca?

—Claro! Como que áura los tranguays tienen campanas!

—No es eso, china! No toca porque me han colgao la gáita!

—Como si a mí me se importar'un pito!

—Que te la manyas seca!...

—«No me tine con la tap'é la tinaja. Que se raja! Que se raja!»

—La piojosa es lo que te vi'á rajar, si no me aflojás...

—Eh!

—Unos cobres!

—Ah, créiba!

—Ché!... no soy safao!

—Güeno, es inútil que sigás afilando, porque no te doy ni fóforo! Conque, abur Perico, y arreglatelás como mejor podás!

—Pero como me las vi'á arreglar, si ya no me queda ni medio! Ando más águila que la de Palermo!

—Y a mí, qué!

—Ayer me se venció una bolet'é L'Equitativa, y pa renovarl'y no dejar empacao el briyo, tuve qu'empeñar la viola, el talero e plata y el cojiniyo qu'el mes pasao me alcé e l'Estación y... ¿sabés cuanto me refilaron en el Bric'á Braca? ¡pues siete nales mugrientos, mi nena!

—Me s'import'una flauta! Mirá, espiantá con la músic'á otra parte y deját'é fastidiar al cuete!

—Me voy, Petrona, pero siquier'aflojame anque más no sea, cuatr'ó cinco nacos!

—Cualquier día!

—Mirá, ché, indina; deját'é compadradas, porque si bronco...

—¿Qué hacés?

—Propinat'una biab'á la gurda!

—Qué parada... la del 25 é Mayo!

—Que t'encajo un revés en la napia y vas a dir a parar al chinesco, pa ver a Garibaldi entrando en Roma y don León discursiando en el pulpo!

—Sí? Pues, hacé la prueba y verás cómo yamo al botón!

—Con que, el botón eh? Tomá! Yamálo!...

Y sin miramiento ninguno, dió un empellón a la china comadrona que cayó de bruces en la puerta del teatro, pero ella púsose de pie con la rapidez del rayo y gritando desaforadamente, abalanzóse sobre Nicasio, y prendiéndose de la golilla punzó que éste llevaba al cuello, comenzó a tironear de ella.

En menos de un minuto se aglomeraron, rodeando a la furiosa pareja, más de mil curiosos, que con risas y aplausos festejaban a los protagonistas del escándalo, hasta que la llegada de un vigilante genovés-acriollado puso fin a la gritería.

—Alto! Alto! per Dío sacramento! Vamus a ver, digan pronto lu que ha pasado aquí!

—Est'hombre me ha pegao!

—Miente la muy fulera!

—¿Cume miente la muy friolera? Avise, ché, se me ha tomado per in guiso! ¿Te has créido que soy ciego? Vam'in marcha per la cafúa, que ayí t'inseñarán a castigar pulleras!

—Pero si es mi mujer!

—¿Tu mujer? Limpiat'el hocico, compadre!

—Mirá, ch'escandalosa! Si no juera por el rispeto que se le debe al señor agente, ya te hubiera puesto el escracho como mapa uropeo!

—Puede que tronando!...

—Que te la doy con furmayín!

—Menu cumpedranzas y vamo marchando.

—Sí, vamos.

—Osté si caya la buca!

—Vea señor. Ha sido cos'é marid'y mujer; tome veinte pal yin y haga la vista gorda.

—¿E per quien mi has tumado, ché? Yo no mi vendo ne per in queso! Vam'in marcha!

—Pero...

—Silencio! Ché, aturante, caminá sen cumpadranza, eh!

—Mirá, tuerta, te juro qu'en cuanto salgamo, no te vi'á dejar ni un diente sano! Por Dios! Que me caiga muerto aquí mesmo!

—Ché, china, camina sin compedranza, né! que si no pelo il machete e ti macheteo.

—A su ma...drina, me le da ricuerdos!

Y arqueando el cuerpo hizo punta en dirección de la Comisaría, donde entraron él silbando un tanguito, ella escupiendo por el colmillo y el vigilante con el machete en la mano, pronto para machetearlos.

D. GERUNDIO.

—)«»(—

UN RASGO DE BUEN HUMOR

¿Y qué? ¿Será posible que nosotros
Tanto amemos la gloria y sus fulgores,
La ciencia y sus placeres,
Que olvidemos por eso los amores,
Y más que los amores, las mujeres?
¿Seremos tan ridículos y necios
Que por no darle celos a la ciencia,
No hablemos de los ojos de Dolores,
De la dulce sonrisa de Clemencia,
Y de aquella que, tierna y seductora,
Aun no hace un cuarto de hora todavía.
Con su boca de aurora,
«No te vayas tan pronto», nos decía.
¿Seremos tan ingratos y tan crueles,
Y tan duros y esquivos con las bellas,
Que no alcemos la copa
Brindando a la salud de todas ellas?
Yo, a lo menos por mí, protesto y juro
Que si al irme trepando en la escalera
Que a la gloria encamina,
La gloria me dijera:
—Sube, que aquí te espera
La que tanto te halaga y te fascina;
Y a la vez una chica me gritara:
Baje usted, que lo aguardo aquí en la [esquina;
Lo juro, lo protesto y lo repito,
Si sucediera semejante historia,
A riesgo de pasar por un bendito,
Primero iba a la esquina que a la gloria.
Porque será muy tonto
Cambiar una corona por un beso;
Más como yo de sabio no presumo,
Me atengo a lo que soy, de carne y hueso,
Y prefiero los besos y no el humo,
Que al fin, la gloria no es más que eso.
Por lo demás, señores,
¿Quién será aquel que al ir para la escuela
Con su libro de texto bajo el brazo,
No se olvidó de Lucio o de Robredo
Por seguir, paso a paso,
A alguna que nos hizo con el dedo
Una seña de amor, así... al acaso?
¿O bien, que aprovechando la sordera
De la obesa mamá que la acompaña,
Nos dice:—¡No me sigas!
Porque mamá me pega o me regaña?
¿Y quién no ha consentido.
En separarse del objeto amado
Con tal de no mirarlo contundido?
¿Quién será aquél, en fin, que no ha [sentido
Latir su corazón enamorado,
Y a quién, más que el café, lo ha desvelado
El «café» de no ser correspondido?
Al aire, pues, señores,
Lancemos nuestros hurras por las bellas,
Por sus gracias, sus chistes, sus amores
Sus perros y sus gatos y sus flores
Y cuanto tiene relación con ellas.
Al aire nuestros hurras
De las criaturas por el ser divino,
Por la mitad del hombre,
Por el género humano femenino.

M. A.

—)«»(—

EL DIARIO ESPAÑOL

SU 12.º ANIVERSARIO

El primero del corriente ha cumplido doce años de existencia este queridísimo colega, que con inimitable acierto dirige nuestro distinguido amigo y notable periodista don Justo López de Gomara, quien merced a sus dotes de brillantísimo escritor y relevantes cualidades personales

logró condensar en «El Diario Español», todas las aspiraciones y todos los afectos de los numerosos compatriotas residentes en la República Argentina.

La inteligentísima labor desarrollada por el señor López de Gomara en pro de los intereses de la madre patria y de sus connacionales, el tesón con que siempre ha defendido nuestros derechos, cuando por causas extrañas o equivocadas fueron desconocidos, hiciéronle, con sobrada justicia, merecedor del título de paladín de la colonia hispana en este país y a la publicación por él fundada diéronle suficientes motivos para ostentar la más legítima representación de los cuantiosos valores morales de la colectividad.

La obra realizada por «El Diario Español» es sencillamente admirable.

Al reflejar el pensamiento de su director, sus columnas son el baluarte donde nuestros deseos de mejoramiento, de trabajo y de cooperación al progreso de esta tierra argentina, que amamos como a una segunda patria, hállanse condensados.

Basta echar una mirada a la ingente obra llevada a cabo por nuestro apreciable colega durante sus doce años de vida para que desde el fondo del corazón de todos los españoles brote un fervoroso sentimiento de cariño y agradecimiento.

«El Diario Español» ha tenido como norma de su constante labor el interés colectivo; siendo la nobleza, la valentía y la imparcialidad virtudes resplandecientes en todas sus prédicas.

Los argentinos y los españoles a él debemos, en gran parte, la desaparición de antiguos prejuicios y el que hoy reine entre unos y otros fuertes lazos de fraternal amor.

La meritísima y altruísta obra realizada por nuestro distinguido colega hácenlo digno del aplauso que sin regateos de ninguna especie le tributamos, no tan sólo los españoles, sino también los hijos del Plata y cuantos guardan en el alma los bellos sentimientos de la fraternal unión que reinar debe entre todos los que desde lejanas orillas arribamos a estas playas, en donde, con un trabajo honrado e inteligente, anhelamos un risueño porvenir.

A «El Diario Español» y a su director nuestro buen amigo señor López de Gomara enviamos el testimonio del más cordial saludo.

AVELLANEDA INDUSTRIAL

MANUEL FERRO

Plácenos hoy señalar un nuevo caso que demuestra el creciente progreso industrial de este pueblo y a la vez la inteligente laboriosidad innata en el espíritu de los hijos de Galicia, puesta de manifiesto con múltiples ejemplos.

Nuestro querido amigo don Manuel Ferro es uno de esos compatriotas que desde el primer día que llegaron a la República Argentina pusieron en actividad sus relevantes cualidades de carácter.

Dotado de un claro entendimiento y una firme voluntad logró en un tiempo relativamente corto destacarse en el mundo comercial, donde, por otra parte, su contracción al trabajo, su acrisolada honradez y corazón bondadoso le rodearon de ilimitada confianza e intensas simpatías, que se vieron exteriorizadas en mil ocasiones.

Hoy nuestro buen amigo y consocio se encuentra establecido en esta ciudad con una importante Fábrica de Jabón, situada en la calle Rocha, 150.

El señor Ferro, al adquirirla, propónese introducir en su establecimiento industrial toda suerte de progresos para hacerlo digno de competir, en justa lid, con sus similares.

Y en verdad que ha de conseguirlo; pues siendo invariable norma de su conducta la más estricta honradez en los procedimientos comerciales, necesariamente se impondrá en el mercado, y el público consumidor tendrá ocasión de apreciar junto con la inmejorable calidad del artículo un precio sumamente equitativo.

Desde ya, podemos augurar a nuestro querido consocio un completo éxito en sus nuevos negocios; siendo un deber de todos los compatriotas prestarle la mayor cooperación, ya surtiéndonos directamente en el establecimiento fabril, bien reclamando sus productos en los comercios donde acostumbremos a efectuar nuestras compras.

Felicitamos al señor Manuel Ferro por su adquisición, deseándole toda suerte de triunfos.

¿QUE SON ESTAS COUSAS?

Pro meu amigo e paisano, siñor Manoel Varela.

As nenas que brincan
n-o médeo d'as ruas,
os vellos que cantan
n-o médeo d'o val;
os mozos qu'atruxan
n-as noites de lua
cruzand'o pinal.

Os páxaros novos
que saltan d'o niño,
a nai que rolea
n-o verz'o rapaz,
os melros qu'afinan
o seu asubio,
os ladrós d'os cans.

A vella que fía
igoal qu' miñato,
caendoll'o fuso
de vella d'as mans
o gando que xeme
de noite n-o eirado,
que fai retembrar.

As bruxas que voan
n-a ponte d'o rio,
igoal qu'os morcegos
antr'a escuridá;
a néboa d'as veigas,
o ouro d'os trigos,
a igrexia, as campás.

O chirro d'os carros
que soben as costas,
o churumiqueo
d'ovellas que van
tiscando n-a herba
pol-as corredoiras,
buscando vagar.

¿Qué son estas cousas?
¿que dicen e falan
a y-alma d'uns homes
que foron d'eilí?

Responde Varela
qu'as tuas palabras
hanm'o de decir.

Avelino VELOSO.

Febrero de 1917.

INTERESES HISPANO AMERICANOS

Llamamos la atención de nuestros consocios y lectores respecto a la intensísima labor que en el parlamento español realiza el ilustre campeón del acercamiento hispano-americano, señor Rafael M. de Labra, de uno de cuyos notabilísimos discursos, reproducimos hoy los principales párrafos.

El eminente senador nos ha honrado con una afectuosa tarjeta de felicitación con motivo de la entrada del nuevo año y nos envía una colección de notables folletos sobre la magna cuestión a cuya prédica dedicó toda su vida pública, con inteligencia y perseverancia inimitables.

Estas interesantísimas publicaciones hállanse a disposición de nuestros consocios en la biblioteca social.

CARNAVAL

TEATRO CENTRO GALLEGO

Grandes bailes de máscaras y particular

El tema de la conversación entre toda la juventud de Avellaneda lo constituyen las magníficas fiestas danzantes que, celebrando el reinado del dios Momo, se llevarán a cabo en el amplio y lujoso teatro del Centro Gallego, convenientemente arreglado para que llene cumplidamente el objeto a que se le destina.

Desde ya, puede asegurarse que han de ser grandes y completas las comodidades que el público ha de hallar en tan espléndido local, donde, entre otras, se han introducido importantes mejoras en la ventilación, para que por mucha que sea la concurrencia se disfrute de una agradable temperatura.

Todos los servicios estarán perfectamente atendidos, satisfaciendo, de esta suerte, los legítimos deseos de esparcimiento de los concurrentes a los bailes.

Hemos tenido oportunidad de hablar con el maestro Miraglia, que dirigirá la orquesta, y nos aseguró que entre las selectas piezas que tocará figuran una preciosa colección de tangos y valses compuestos últimamente y que han obtenido unánime aceptación.

Para formarse idea del magno éxito de estos bailes baste decir que la comisión organizadora que preside nuestro querido consocio Amaro Giura y en la que figuran elementos tan entusiastas como los también asociados Almanzor Paredes, Pérsico y Pailos, se ve materialmente asediada por el pedido de entradas.

Los premios que se otorgarán a las máscaras que ostenten el disfraz más original y que demuestren mayor ingenio, serán de lo más novedoso y de gran valor.

——)«»(——

AVISO IMPORTANTE

A LOS SEÑORES COMERCIANTES

Siendo grandes los pedidos de espacio en el telón escénico del teatro para la colocación de avisos, en nuestro deseo de que los asociados puedan aprovechar las ventajas de una propaganda útil y económica, ponemos en conocimiento de aquellos que quieran figurar entre los anunciantes que deben apresurarse a solicitarlo a la mayor brevedad posible.

En la secretaría social y por correo se le facilitarán toda clase de detalles y condiciones.

——)«»(——

TEATRO CENTRO GALLEGO

CARNAVAL DE 1917

Diez grandes bailes de disfraz y fantasía los días 17, 18, 19, 20, 24 y 25 del corriente. Orquesta de ocho profesores. Cuatro grandes premios a los mejores disfraces y dos grandes premios a las máscaras más ingeniosas. Matinée de 3 a 7 p. m. Entrada para caballeros $ 1.00. Noche de 11 p. m. a 4.30 a. m. Entrada para caballeros $ 2.00. Señoritas gratis.

COMISION ORGANIZADORA:

Presidente, señor Amaro Giura; secretario, Almanzor Paredes; tesorero, Guillermo Areán.

Vocales: Laureano Pérsico, Andrés Paylos y Lorenzo Varela.

Jurado para la adjudicación de premios: señor José Olarra, Ildefonso B. Paredes y Manuel Valdez.

PERIODISMO

Publicaciones recibidas

«El Heraldo Guardés», «El Imparcial», Boletín del Centro Gallego de Buenos Aires, «El Rayo», «La Voz de Galicia», «El Orden», «Nova Galicia», «El Heraldo Gallego», «Vida Española», «El Eco de Galicia», Boletín del Valle Miñor, «El Correo de Chile», Revista de Ciencias Jurídicas, Boletín pro Infancia, «La Defensa Comercial», Boletín de la R. A. Gallega, Boletín de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, «La Gaceta de Lima», «El Mundo», «Alma Latina», «Viator», «El Fraternal», Revista «Teo», «Correspondencia Gallega», «El Diario de Pontevedra», Revista de Ciencias, Artes y Letras» «El País» y «El Tea».

ECOS SOCIALES

HONROSA DISTINCION—

Nuestro estimado y entusiasta presidente honorario señor Antonio Paredes Rey ha sido objeto por parte de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de Dominico de una señalada y merecida distinción. La altruísta institución le ha conferido el título de miembro honorario de la J. D., enviándole, con tal motivo, una conceptuosa nota.

BAILES SOCIALES—

Los días 17 y 24 del corriente se celebrarán en el salón de recepciones los dos grandes bailes anunciados en obsequio a los asociados y a sus familias, con motivo de festejar el carnaval.

Dado el entusiasmo que reina entre los socios, el más franco éxito ha de coronar los esfuerzos de la C. D. en sus deseos de que estas fiestas adquieran la mayor brillantez.

Para mejor comodidad de los concurrentes se instalará un espléndido servicio de buffet en las dependencias contiguas al gran salón de baile, como asimismo la guardarropía, toilette y sala de descanso.

Una selecta orquesta amenizará la fiesta, que dará principio a las 10 p. m.

CENTRO GALLEGO de VALPARAISO

En afectuosa nota nos comunica esta importante sociedad hermana la constitución de la nueva J. D. que ha de regir sus destinos en el actual período.

Presidente, Baltasar Cordal; vicepresidente, Antonio Fernández Puente; tesorero, Vicente Valladares; secretario, Luis Forns; pro, Olegario Montenegro; directores: Enrique Martínez, Casimiro Castro, José Pornas, Javier F. Pérez, Epifanio G. Diéguez, Ramiro Pose y José Mazaeda.

Saludamos cordialmente a los distinguidos miembros de la nueva J. D. cuya inteligencia y patriotismo son garantía del éxito que han de alcanzar sus gestiones al frente de los intereses sociales a ellos confiados.

ENFERMOS—

La distinguida señora María T. de Barbeito, esposa de nuestro entusiasta consocio señor Manuel Barbeito, se ausentó para Santa Fe, con objeto de reponer su delicado estado de salud, quebrantada desde el día 25 del mes de diciembre último.

Los médicos aconsejáronle los benéficos aires del campo, donde seguramente ha de encontrar la completa curación de sus dolencias.

A los fervientes votos de sus numerosas amistades por su total y pronto restablecimiento unimos los nuestros.

NATALICIO—

El hogar de nuestro querido consocio don Felipe González se ha visto colmado de alegría con la venida al mundo de un hermoso y robusto varoncito, al que pusieron de nombre Luis.

Tanto la madre como el recién nacido gozan de perfecta salud.

VIAJEROS—

Para Mar del Plata la apreciable familia de nuestro buen amigo y consocio don José Castro.

—Para Montevideo, el señor Pedro G. Valdez.

—De Entre Ríos, el estimado consocio don Manuel F. Siró, acompañado de su distinguida esposa.

—Con objeto de pasar la temporada de verano se ausentó para Cacheuta la familia del buen asociado don José Rafael P. García.

—Para España, nuestro estimado amigo y colaborador don José García Vázquez, quien nos enviará desde la madre patria interesantes crónicas de actualidad.

—De La Plata, el entusiasta consocio don Joaquín Pérez.

FIVE O'CLOCK TEA.—

Con motivo de su regreso de Europa nuestro distinguido amigo y entusiasta admirador de Galicia, doctor Román L. Osorio y su respetable esposa señora Sara H. de Osorio, el día 9 del corriente llevaron a cabo en su lujosa mansión de la calle Charcas un «five o'clock tea» en obsequio a las numerosas personas que concurrieron a darles la bienvenida; formándose, después, entre el elemento joven un animadísimo baile que hizo transcurrir deleitosamente las horas de la tarde.

Entre las familias que participaron de tan agradable reunión recordamos a las de Iriarte, Iglesias, Quintero, Fernández Bravo, Gandolfo, Marenco, Chantrero, M. de Oca, Hospital, Silveira, Gallino, Franco, Garbini, Salazar y otras.

ADVERTENCIA—

Con motivo de la actual conflagración europea hemos recibido un gran número de artículos en los cuales sus autores pretenden hacer resaltar la razón que asiste a los pueblos que luchan, según sean las simpatías respectivas que profesan.

Algunos de nuestros consocios y espontáneos colaboradores nos han enviado sendas cartas quejándose de que hayamos condenado al canasto sus trabajos.

Digámosles el motivo.

Este Boletín, teniendo en cuenta su carácter de órgano oficial de una asociación ajena a todo género de cuestiones de orden político y religioso, y en general a aquellas cuyo estudio y desarrollo puedan intervenir determinados prejuicios, ha de evitar todo cuanto pueda ser interpretado como una parcialidad.

Lamentamos, pues, no poder complacer por esta vez a nuestros comunicantes.

El Boletín debe ser únicamente el fiel reflejo del pensamiento social.

CAMBIO DE FIRMA—

Nuestro estimado amigo y consocio señor Odilo Otero se hizo cargo desde el 17

de enero del activo y pasivo del importante negocio de cigarrería y agencia de lotería establecido en la Avenida General Mitre 692 y que antes giraba bajo el rubro de Otero y Romero.

RUMBO A ESPAÑA—

El antiguo y buen consocio señor Eugenio Romero se embarcó el día 2 del corriente a bordo del vapor «Reina Victoria Eugenia» para la madre patria, donde, después de haberse dedicado por varios años en esta república con lisonjero éxito a los negocios, se radicará definitivamente en busca de un merecido descanso.

Que lleve un feliz viaje y que siempre goce de ventura son nuestros deseos.

HOGAR DE DUELO—

Nuestro apreciable consocio señor José Barros, tuvo la horrible desgracia de perder a uno de sus hijos que, al bañarse en el Riachuelo, pereció ahogado el 29 del mes ppdo. Acompañamos al afligido padre en su dolor y quiera el cielo concederle la resignación necesaria para mitigarlo.

ROGELIO SITOULA—

Este buen amigo y consocio ha entrado a formar parte del personal empleado en la fábrica de jabón del señor Manuel Ferro, quien ha sabido apreciar en todo su valor las relevantes cualidades de laboriosidad que posee el señor Sitoula; al que felicitamos por su nuevo destino.

—)«»(—

NUEVOS SOCIOS

Nuevos socios presentados por los siguientes señores:

José Goyanes, presentado por Antonio Pin y José María Revoredo.

Perfecto Fernández Lara, por David y Alfredo Tesouro.

Jesús Amigo Dora, por A. Paredes Rey y Manuel Núñez.

Mariano Vidal, por José B. Blanco y Manuel Rozas.

Manuel Soto, por A. Paredes Rey y Eduardo Paredes.

Ramón Posé, por Máximo Lema y C. Sitoula.

José García Balerde, por Pedro García y C. Sitoula.

Celso Martínez Teijeiro, por Basilio Lalín y Antonio Otero.

José Fernández, por Manuel López y Lino Pérez.

Guillermo González, por A. Paredes Rey y Basilio Lalín.

Manuel López, por Manuel Núñez y C. Sitoula.

José M. Fernández, por Francisco y C. Sitoula.

Manuel Martínez Olleros, por Eladio Lorenzo y David T. González.

José Novoa Montes, por José y Nemesio Araujo.

Bernardo Rodríguez, por C. Sitoula y Pedro García.

José Sánchez, por Manuel Pérez y Lino Pérez.

José Fernández, por Pedro García y Lino Pérez.

Antonio Carón, por Emilio Rodríguez y D. Tesouro.

Emilio Rodríguez, por M. Ferro y Joaquín E. Blanco.

Antonio Fernández, por José M. Carballo y José María Revoredo.

Juan P. Vega, por E. Rodríguez y José M. García.

Primitivo Sánchez, por Alfonso Couto y Senen Sanfeliz.

Juan Sozani, por Antonio Delafuente y C. Sitoula.

Roberto Andrione, por Eladio Lorenzo y E. Brea.

Victoriano López, por Manuel Meaños y Eladio Lorenzo.

Miguel A. Miquaberrigaray, por José María Revoredo y C. Sitoula.

Isidro Martín, por José M. Carballo y Almanzor Paredes.

Alfredo Guarch, por los mismos.

Miguel Sánchez, id. id.

Juan Alemany, por José M. Carballo y M. Sánchez.

Francisco Bonel, por A. Guarch y M. Sánchez.

Basilio Vázquez, por G. Areán y C. Sitoula.

NACIONALISMO GALLEGO

NUESTRA AFIRMACIÓN REGIONAL

Por ANTONIO VILLAR PONTE

A modo de síntesis, basada en un anhelo que tiene su afincamiento en largos estudios, dirigimos no ha mucho a don Aurelio Ribalta una carta particular de la cual copiamos los siguientes párrafos a guisa de introducción o exordio de esta exégesis a la que quisiéramos infundir un soplo de trascendencia, para entregarla a las disputas de los buenos gallegos.

«... ¿Cómo no habrá de imponerse en Galicia, más tarde o más temprano, el uso del gallego entre la clase media, cuando nuestro rico idioma lo emplea el pueblo y lo emplean también, aunque con reservas de un ridículo «buen tono», aquella misma clase y la llamada aristocracia, si logramos conquistar para nuestra causa núcleos de personas cultas o menos cultas, pero entusiastas, que se «sientan» psicológica y biológicamente? La lengua de unos pueblos, según nos dice la historia, estuvo de moda en otros aún de «distinta naturaleza». Y si la moda logró salvar fronteras, si la moda alcanzó tal influencia, ¿no la habrá de alcanzar el sentido común encastillado en la razón natural? Defendamos el gallego los que somos para el vulgo, para la masa, intelectuales y elementos directores con justo derecho, y lo demás, valga la frase, se nos dará casi por añadidura. El gallego tiene historia gloriosa; el gallego lo usan la mayor parte de los habitantes de nuestra región a pesar de tantos siglos de centralismo absurdo; el gallego encuentra un estímulo vivo para la perpetuación allende el Miño y aun allende el Atlántico, y si a todo esto añadimos que en caso de fatalidad nacional, de desquiciamiento peninsular, en él nos veríamos forzados a buscar el nexo único de nuestra nueva definición patriótica, ¿cómo ha de haber ciegos y necios que todavía se atrevan a negar que toda afirmación gallega debe partir ineluctablemente del renacimiento del idioma nativo? Tenemos una patria natural con su propio instrumento de expresión. De este axioma hay que partir para cuanto se intente en serio en el sentido del recobro de la auténtica personalidad. Quien no esté, pues, con nosotros, estará contra nosotros y contra sí mismo, y por lo tanto, las nuevas generaciones habrán de execrarlo. Lo teratológico, en este respecto, sólo se da en Galicia. ¿En qué tratado de «historia social» puede señalarse, ni aun por excepción, el caso de organismos con «células suicidas», que atenten contra su propio ser, fuera de nuestra tierra?

Todo esto y mucho más alumbró la génesis de la idea de fundar una Liga de Amigos del Idioma. (Del dialecto o del idioma, espíritus cicateros, pues para nosotros, un duro en plata o en calderilla, tanto monta). Por lo mismo no ciframos nuestras ansias ni en una ridícula bagatela ni en un vano y accidental empeño, máxime cuando a los siniestros resplandores de la gran hoguera bélica en que se depura Europa, pudimos ver con la claridad con que se transparenta la sangre al aproximar la mano a una llama, los fundamentos substanciales del nacionalismo...»

«Para una hora de síntesis, un año de análisis», ha escrito un eximio publicista. Pues para llegar a las conclusiones apuntadas—¿necesitaríamos decirlo?—meditamos nosotros seriamente, perseverantemente.

I

No podríamos sistematizar, aunque lo intentásemos, conforme a nuestro deseo, todo lo que a continuación se expone. Por falta de tiempo, por exigencias de aquesta triste profesión periodística. Es tanto lo que se nos ocurre; vive tan adentrado y tan consubstancializado en y con nosotros el concepto-eje del nacionalismo natural, que las ideas se atropellan y se enraciman al proyectarse parabólicamente desde el «castillo interior», donde se hacen fuertes, hasta el campo de las cuartillas. Es más: nosotros, como serios proselitizantes y apostolizadores a quienes alumbra la luz de «lo que es» generada en el calórico latente, en el fuego central de la autopsicología y de la autobiología,

al escribir para el público acerca de este tema sin desconocer los errores sintónicos a que se hallan expuestas las voces espirituales, ni los fundamentos del proxentismo, nos enfrentamos con supósitos contradictorios, sosteniendo el monólogo dialogado que es la mejor fuente de la mayéutica—arte de partear almas—, nacida con Sócrates bajo el sol de Grecia para morir con el último hombre. Queremos decir que no nos es posible darle la necesaria unidad a este trabajo proselitista, porque tal intento exigiría un tiempo, un espacio y un reposo de que no disponemos, amén de un cerebro aquilino capaz de plasmar en la prosa una de esas grandes síntesis, de sencillez compleja, compuesta de todos los análisis, que sólo es dable producir a los genios. Por tanto, apuntaremos ideas sugeridoras de nuevas ideas, á modo de cuentas de un collar a las que cada lector pondrá el hilo de la coherencia, según pueda y le convenga, para ajustarlo luego a la medida auténtica de su comprensión.

II

Al tratar de los idiomas desde el punto de vista político-artístico—no otro es nuestro propósito—, acuden a los extremos de la pluma algo versada en tales disciplinas, los tres criterios siguientes: el de la «extensión», el de la «importancia histórica» y el de la «perfección». En estos tres criterios se encierran todos los pros y contras con que partidarios y enemigos de las lenguas regionales argumentamos recíprocamente. Pero antes de éntrar en materia nos ha de ser permitida la escrupulosa manifestación de que muchas ideas ajenas irán involucradas con ideas propias o que creemos propias, puesto que, el diferenciarlas mediante citas y apostillas, nos llevaría muy lejos.

Acaso nadie como el genial Unamuno —antiguo regionalista convertido al «supercastellano» por un fenómeno de polarización peculiar de muchos espíritus perpetuamente inquietos—haya sutilizado más en el tema. Su notable estudio «En torno del casticismo», nos ha dejado perplejos cuando por vez primera lo leímos. Y de no haber en nosotros el fuego de la convicción temperamental, atizado por la cultura, quizás rindiésemos nuestro «ego ipsisimus» a los interesantes sofismas del sabio ex rector de la Universidad de Salamanca. Pero pronto reaccionamos para patentizar con más vigor que nunca nuestro sentimiento nacionalista.

Un balear ilustre y maurista por añadidura—¡oh don Antonio Maura!—, Miguel S. Oliver, fué quien con más precisión que nadie orientó nuestras inquietudes por el recto y seguro camino. A él, como a Ticknor y a otros varios polígrafos y filólogos españoles y extranjeros, les somos deudores de una espiritual gratitud.

Y ya es hora de preguntarnos: ¿Entraña un retorno a la barbarie y una negación de las modernas tendencias a la unidad y al cosmopolitismo, el intento de vigorizar y fijar los idiomas regionales? ¿Es conveniente o inconveniente? ¿Perjudicial o beneficioso?

Oliver afirma que el criterio de la «extensión» es harto pobre y superficial para aplicado a una profunda cuestión de estética y psicología artística. Nosotros también así lo creemos. Resulta un criterio material, por no decir mecánico, «toda vez que si la mayor o menor legitimidad intelectual o artística de un idioma, depende de su extensión de territorio y del número de gentes que lo hablan en un momento dado, del mismo modo que es posible repudiar al catalán o al gallego desde el punto de vista castellano, por la innegable extensión de éste, cabría repudiar al castellano en nombre de la mayor extensión del inglés, y aun el inglés en nombre de la mayor extensión del chino.»

Y sustentando esto en serio, cual lo sustentan los castellanófilos a «ou trance», ¿hay quién dude que damos inconscientemente un golpe de muerte al iberoamericanismo, toda vez que de modo implícito se les viene a aconsejar a las jóvenes repúblicas del Nuevo Mundo que su conveniencia requiere la sajonización idiomática, habida cuenta de que el inglés resulta hoy una lengua más extendida y representativa de valores más universales que el castellano? Respóndase francamente a esta pregunta, y dígasenos asimismo si no es cierto que, pese al efectivo dominio del idioma español en América, hemos perdido para siempre nuestro imperio colonial.

Continuará.